

NOTA INFORMATIVA DE PRENSA EXTRANJERA

PAIS: Estados Unidos.
PERIODICO: "The New York Times".
CIUDAD: Nueva York.
FECHA: 22 - abril - 1960.

RESTRICCIONES RELIGIOSAS EN ESPAÑA.

Se señala la falta de signos para identificar las casas de culto en Madrid.

097/036/022

Al Director del "New York Times":

El padre Thurston Davis, en su carta publicada en "The Times" del 13 de abril no niega en realidad ni un sólo hecho de los contenidos en mi carta publicada el 31 de marzo, en la que resumía la posición respecto a la censura religiosa, literaria y política en España.

Trata, sin embargo, de dar la impresión de que la publicación de las direcciones de algunas capillas protestantes y de una sinagoga judía en un folleto del gobierno español sobre Madrid, preparado para los turistas extranjeros, hace dudar de mi frase: "A ninguna iglesia protestante o sinagoga judía para españoles se le permite que parezca una iglesia o sinagoga, ni que ostente ningún letrero o signo que la identifique".

Las direcciones que cita el padre Davis están impresas en una pequeña hoja azul que se inserta en la Guía de Madrid para turistas extranjeros. Al parecer, el padre Davis no visitó personalmente las instituciones no católicas que enumera. Yo visité varias de ellas. Tomé fotografías de su aspecto exterior y, por fortuna, he conservado mis notas referentes a cinco de estos aspectos exteriores, que dicen:

Edificios incluidos en la relación.

Cardenal Cisneros 64. Era éste el antiguo lugar de reunión de los judíos; una habitación en un sótano conocida con el nombre de "El sótano de Lawenda", en un edificio destartado sin apariencia eclesiástica. Nada en lo exterior le hace parecer una sinagoga, como tampoco su equivalente de Barcelona, que es considerablemente mayor. Desde el pasado verano, se ha encontrado un nuevo local para la congregación judía de Madrid en un edificio que parece una casa de apartamentos. Todos los signos externos judíos que den a la calle siguen todavía prohibidos. Para conseguir la aprobación de los planos arquitectónicos del nuevo local, los dirigentes judíos de Madrid tuvieron que anotarlos en los registros de la ciudad con nombres de personas individuales, sin el menor indicio en el acta de que eran en realidad planos para una sinagoga.

Quesada 5. Esta es una capilla de los Hermanos de Plymouth, una casa corriente de pisos, con una tapia gris de man

postería, una puerta de hierro en la parte delantera, y la capilla oculta dentro. No contiene signo alguno de que sea una iglesia.

General Lacy 8. Esta es la primera Iglesia Bautista de Madrid cerca de la estación de ferrocarril, y posee un gran auditorio en el interior, pero nunca se podría saber desde el exterior que existe tal auditorio detrás de una sencilla puerta y una sencilla pared. La policía de Franco ha permitido que las letras griegas alfa y omega permanezcan talladas sobre la puerta ya que en España no se las identifica como símbolos religiosos.

Locales sin distintivos

Noviciado 5. Esta es la segunda Iglesia en importancia de la Unión Evangélica Española en Madrid, situada en una estrecha acera en un edificio de ladrillo rojizo que consta de tres partes, con dos casas de pisos como alas. Puede tomarse por una escuela, pero no por una iglesia. Tiene una puerta de hierro sin ningún distintivo. Sin que la policía se haya dado cuenta, al pasar, y casi oculta en una gran puerta de madera tallada se halla una cruz de madera.

Beneficencia 18. Esta es la sede de la Iglesia Episcopaliana española, a cuyo frente está el Obispo Molina, que estuvo encarcelado varios años por masón. Ahora está en libertad. Aunque situada en una estrecha acera, tiene más apariencia de iglesia que cualquier otro edificio protestante para españoles en el país. No tiene torre con cruz, pero se ha permitido conservar una cruz en relieve incrustada en la obra de albañilería, en la parte superior de la puerta, y no han sido derribadas las pequeñas espirales góticas. Las palabras evangélicas escritas sobre el portal fueron borradas por orden del Gobierno, y el local forma parte de un bloque de casas de pisos, uno de ellos ocupado por el obispo.

Espero que todos los turistas que vayan a Madrid este verano visiten personalmente estos lugares, y no limiten sus investigaciones a las cuidadosamente protegidas instituciones protestantes para extranjeros, que habitualmente se presentan como pruebas de la tolerancia de Franco.

Paul BLANSHARD.

WASHINGTON, 15 de abril de 1960.

22 abril de 1960

Religious Curbs in Spain

Lack of Identification of Houses of Worship in Madrid Cited

TO THE EDITOR OF THE NEW YORK TIMES:

Father Thurston Davis in his letter in The Times of April 13 does not actually deny a single fact contained in my letter published March 31, summarizing the situation respecting religious, literary and political censorship in Spain.

He seeks, however, to convey the impression that the publication of the addresses of some Protestant chapels and a Jewish synagogue in a Spanish Government brochure on Madrid, prepared for foreign tourists, casts doubt upon my sentence: "No Protestant church or Jewish synagogue for Spaniards is allowed to look like a church or a synagogue, or to carry any label or sign identifying itself."

The addresses cited by Father Davis are printed on a small sheet inserted in the Madrid Guide for foreign tourists. Apparently, Father Davis himself did not visit the non-Catholic institutions which he lists. I did visit several of them. I took photographs of their exteriors and, fortunately, I have preserved my notes concerning five interiors as follows:

Buildings Listed

Cardinal Cisneros, 64. This was the old Jewish meeting place, a basement room known as "Lawenda's Basement," in a shabby-looking, non-ecclesiastical structure. It had nothing external resembling a synagogue, nor did its counterpart in Barcelona, which is considerably larger. Since last summer, a new location has been found for the Madrid Jewish congregation in a structure looking like an apartment house. All external Jewish signs on the street are still prohibited. In order to get approval for the new architectural plans for the new apartment, the Madrid Jewish leaders had to enter them in the city records in individual names, with no hint in the record that they were actually synagogue plans.

Quesada, 5. This is a Plymouth Brethren chapel, a plain apartment house with gray masonry wall, an iron gate in front, and the chapel concealed inside. It contains no signs indicating that it is a church.

General Lacey, 8. This is the First Baptist Church of Madrid, near the railroad station, and it has a large interior auditorium, but you would never know from the outside that such an auditorium exists behind a plain door and a plain wall. Franco's police have allowed the Greek letters Alpha and Omega to remain carved over the door, since these are not recognized in Spain as religious symbols.

Unmarked Structures

Noviciado, 5. This is the next-to-the-largest Evangelical Spanish United Church in Madrid, located on a narrow side street in a rose-brick structure in three parts, with two apartment buildings as wings. It might be taken for a school, but not for a church. It has an iron gate without any sign. Apparently overlooked by the police, and almost hidden in a large, carved wooden door, is a wooden cross.

Beneficiencia, 18. This is the headquarters of the Spanish Episcopal Church, headed by Bishop Molina, who was sent to prison for several years for being a Mason. He is now at liberty. Although it is located on a narrow side street, it looks more like a church than any Protestant structure for Spaniards in the country. It has no steeple with cross, but a carved cross embedded in the masonry above the door has been allowed to stay there, and small Gothic spires have not been torn down. Evangelical words above the portal were taken off on Government orders, and the structure is part of an apartment house grouping, one occupied by the Bishop.

I hope that all American tourists who go to Madrid this summer will visit these places for themselves, and not confine their researches to the carefully protected Protestant institutions for foreigners usually offered as exhibits of Franco's tolerance.

PAUL BLANSHARD,

Washington, April 15, 1960.